



Cuando la filosofía y los cómics se entreveran. Reseña de Tebeoesfera (<https://www.tebeoesfera.com>)

Jesús Gisbert Sampedro

El cómic tiene una doble naturaleza. Por un lado, en tanto que historieta utiliza un lenguaje específico, el lenguaje gráfico, que le proporciona una indiscutible identidad respecto a otras formas de enunciación y de arte. Imagen y texto —este último visualmente presente o tal vez ausente— se entrelazan ahí por entre viñetas y páginas en un orden secuencial transmisor de significado y sentido. Por otro lado, el cómic es un medio de comunicación y expresión que se integra en el sistema de medios de producción cultural. En tanto que medio, es capaz de incorporar en su seno contenidos diversos, de índole ficticia o no ficticia y con distintas finalidades, más allá de la función de entretenimiento clásicamente asociada a este medio. Y lo que es más importante, esta capacidad de asunción de discursos variados la desempeña el cómic sin abandonar por ello su lenguaje específico.

Una de las fuentes que suministran contenidos disponibles para el cómic entendido como medio es la filosofía. Tradicionalmente, los medios de transmisión filosófica fueron la oralidad y la escritura. No obstante, la irrupción hace más un



siglo de los medios masivos de comunicación y expresión amplió el campo de posibilidades para la difusión de la filosofía. El fenómeno de esta ampliación es inseparable del aumento en extensión y en grado de la escolarización generalizada de la población. Y lo mismo que encontramos películas cinematográficas (Más allá del bien y del mal, de Liliana Cavani), artículos en la prensa ("Pensadores intempestivos", de Juan Arnau Navarro), programas radiofónicos (el debate entre Bertrand Russell y Frederick Copleston acerca de la existencia de Dios) o televisivos (la serie Merlí), que exponen contenidos filosóficos, también disponemos de tebeos e historietas penetrados de la misma materia (Logicómix, de A. Doxiadis y C. Papadimitriou). En el caso concreto del cómic, la confluencia entre este medio y la filosofía se enriquece además por otra vía que alude directamente a sus respectivas dimensiones lingüísticas. Igual que el cómic utiliza el lenguaje gráfico, la filosofía posee también su propio lenguaje, por medio del cual desarrolla su actividad. Tomada en sentido estricto, la filosofía es el resultado de su desarrollo histórico y, como tal, proporciona un cúmulo de contenidos especializados desde sus diferentes ramas. Pero tomada en un sentido lato, la filosofía es una manifestación natural de la racionalidad humana, una actividad inherente a la razón, en cuanto ejerce la crítica o se interroga por la vida y la muerte buenas. En uno y otro caso, la filosofía se expresa lingüísticamente. Y es esa naturaleza



lingüística la que le permite entrelazarse en ocasiones con ese otro lenguaje específico con que se construyen los cómics.

La revista Tebeosfera ha publicado recientemente un número monográfico sobre Cómics y Filosofía (o al revés). Se trata de un asunto muy poco tratado hasta ahora, debido quizás a que si bien no son muchos los que leen y escriben acerca de la filosofía, pero tampoco son tantos los que se acercan al mundo de la historieta con voluntad de estudio y de análisis, menor aún será, entonces, el número de quienes se ocupen de la confluencia entre ambas esferas. No obstante, el resultado evidente de la propuesta de Tebeosfera que referimos confirma que es posible la intersección.

El número ha sido coordinado por quien firma esta reseña y cuenta con colaboradores especializados en los dos ámbitos que aquí se intersecan. La filosofía es considerada una especie de trascendental de la vida humana y como tal está presente en los cómics, bien de un modo directo, bien de forma transversal (artículo "Hay filosofía entre las viñetas", de Jaime Fernández-Blanco). El texto de Jesús Gisbert titulado "Zona de intersección" expone en primer lugar el fundamento de la confluencia entre filosofía y cómic, basada en la condición sónica de ambas esferas; a continuación, el autor establece una relación ordenada de tebeos publicados en lengua española



en los que se manifiestan diferentes grados y modalidades de dicha intersección. Miguel Vázquez Freire realiza un estudio sobre la representación de la alteridad (o del otro) en cómic siguiendo la confrontación entre la ética universalista o deontológica kantiana y la ética consecuencialista del utilitarismo. "Sobre la posibilidad del ensayo gráfico" es un ensayo (un metaensayo) acerca de esa nueva modalidad de la literatura gráfica ejemplificada en ciertas obras de Frédéric Pajak, entre las que se encuentran La inmensa soledad (a propósito de Friedrich Nietzsche y Cesare Pavese) o Manifiesto incierto (con un par de volúmenes centrados en Walter Benjamin). La reflexión llevada a cabo por Francisco Fandos Marí en "Un anhelo de dignidad" tiene en cuenta a los mutantes de X-Men para exponer el trasfondo de la lucha por los derechos civiles y las diferentes posiciones adoptadas respectivamente por Martin Luther King y Malcolm X. Por su parte, otro texto de Jesús Gisbert, "Logicómix como paradigma" da razones para justificar cómo es posible que un tebeo como el referido en el título, tratando de lo que trata (un capítulo de la historia de la filosofía de las matemáticas) pueda ser considerado no solo una historieta brillante, sino también un logrado modelo de interacción entre cómic y filosofía. En "Töpffer y la estética del siglo XVIII", Breixo Harguindey contextualiza a su vez la obra teórica del autor ginebrino en un artículo que sirve de presentación del Ensayo de fisiognomía del propio Rodolphe



Töpffer, traducido por primera vez a nuestro idioma por el mismo Harguindey e incluido en el Sumario de nuestro número. La reflexión estética está presente de nuevo por obra de Ivan Pintor Iranzo en "Ritmo, trance e intervalo alucinatorio: hacia un pensar hipnótico en el cómic", una colaboración que cierra el bloque de artículos a propósito del tema del monográfico. Lamentablemente al final se descolgó del Sumario una intervención acerca del uso del cómic en el aula de filosofía, de indudable valor didáctico, debido a una baja médica de la profesora encargada al respecto. Habría supuesto una perfecta culminación de nuestro tema. La sección de reseñas corre a cargo de, por un lado, Miguel Vázquez Freire, autor que comenta dos títulos de cierta difusión: Filosofía para ser feliz y Filosofía en viñetas; y, por otro lado, Jesús Gisbert, que se ocupa de otro par de tebeos bien significativos: Última lección en Gotinga y Cómics existenciales. Finalmente, tres artículos de distinta temática, pero de interés tebeosférico, conforman la sección Miscelánea del número en cuestión.

La importante es la constatación del propósito que sugiere el título de esta reseña, tanto por lo que significa en sí mismo como por las consecuencias derivadas de esa significación. De la intersección entre cómic y filosofía se obtienen resultados que no se limitan a darle más vueltas a nuestro tiovivo cultural. Se trataría más bien, desde una perspectiva pragmática, de



El Búho Nº 20
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

transitar por el espacio de posibilidades abierto por la confluencia propuesta, no solo en el ámbito pedagógico. Puesto que también entra en juego la posibilidad de incidir en los planteamientos individuales y colectivos acerca de procurarnos una vida mejor.

Agosto de 2020.